

DE LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA AL MUNDO ACADÉMICO, ¿AL SOPLONAJE POLÍTICO?

LOS FANTASMAS DE UN CRONISTA

Por lo general, *Ciudad de los Césares* no ha polemizado con los escribientes que gustan de incluirla en “crónicas” más o menos escandalosas sobre siniestras conspiraciones contra la democracia y los derechos humanos. Suele tratarse de periodistas en apuros, para los cuales el tema del *neonazismo* es tan “vendedor” como el de las drogas o la pedofilia, o de funcionarios de la policía del pensamiento, prestos a denunciar y desacreditar cualquier idea o sistema de ideas disfuncionales para el *establishment* neoliberal mundial. Esta vez parecía ser diferente: es en una seria publicación académica, *Revista de Historia*, de la prestigiosa Universidad de Concepción, que el señor Marcelo Saavedra ha mostrado al mundo su más reciente producción: “*El neonazismo en Chile. Una síntesis de su historia y doctrina, 1932-2002*”¹. En medio de tal síntesis se descubre, oh sorpresa, a nuestra revista. Pues bien, *Ciudad de los Césares* no ha sido una desconocida para el mundo académico -hay un par de tesis de grado sobre ella-, pero el artículo de marras tiene más del tipo de “crónicas” al que nos referimos arriba que de un ponderado estudio científico. Es lo que vamos a mostrar.



Marcelo Saavedra

DEL AUTOR

En los círculos nacionalistas chilenos Marcelo Saavedra (S) era conocido, en los años 1980, como jefe del *Movimiento Nacionalista Revolucionario*, una de las ramas del tronco nacionalista tal vez más radical y relativamente más próxima a competir de verdad en la arena política -porque, hay que decirlo, en las últimas décadas las formaciones del nacionalismo criollo han sido por lo general de una muy discreta significación política. El MNR, nada dispuesto a hacer concesiones al gobierno militar de la época,

1. *Revista de Historia*, Depto. de Ciencias Históricas y Sociales, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad de Concepción (Concepción, Chile), ISSN 0716-9108. Año 11-12, vol. 11-12, 2001-2002, pp. 55-74 (las revistas universitarias suelen publicarse con cierto retraso; ésta corresponde al último número). Utilizamos una versión electrónica.



Miguel Serrano

participaba dignamente en algunas elecciones estudiantiles (las únicas que entonces podían tener lugar); no ocultaba su admiración por la revolución islámica iraní y en alguna ocasión estuvo próximo a sufrir la aplicación de la *ley antiterrorista* por sus actos en contra de algunos símbolos de la influencia norteamericana en Chile. Todo esto probablemente haya que ponerlo en el haber de S. En cuanto al debe, era, como muchos jefes de grupos “antisistema”, de un sectarismo casi patológico: así, cuando comenzó a publicarse *CC* (1988), advirtió a sus militantes que no debían leer esta revista. En lo que, por supuesto, no fue obedecido.

Inesperadamente, el fin del MNR lo precipitó el propio S, a comienzos de los 90, al introducir a sabiendas en el nivel de mandos del movimiento a un agente de la inteligencia militar. Este gesto inexplicable -e inexplicado, hasta donde sabemos- fue tomado por sus camaradas como una traición, produciéndose el quiebre. Con los seguidores que le permanecieron fieles, S organizó el “Movimiento Nacionalista de Chile”, depurado de rasgos “fascistas” y más centrado en los temas de un patriotismo tipo “defensa de las fronteras”. Actualmente S parece haberse reconvertido al

ámbito académico y firma el artículo que comentamos con toda una vasta titulación: Licenciado en Educación, Profesor de Filosofía, Profesor de Historia y Geografía, Magister en Historia, ©Dr. en Comunicación, Ética y Derecho a la Información en España y América Latina, por la Universidad Complutense de Madrid. Académico e investigador, Universidad Mayor y Universidad Diego Portales (p. 55).

DEL NEONAZISMO

A cualquiera puede sorprender que una obra dedicada al “neonazismo” se remonte tan atrás como 1932: ¡antes que Hitler llegase al poder, había ya en Chile un neo-movimiento! Si lo hubiera hecho muy bien explicándonos en detalle qué hay de común (la admiración por Hitler no debería bastar) y qué de diferente entre esas tempranas manifestaciones chilenas y, digamos, los jóvenes *skin heads*, en quienes se piensa habitualmente cuando se habla de “neonazis”. Pero no; el autor se limita a dar, muy rápidamente, unas cuantas fechas y nombres. Por lo demás, los grupos a que se hace referencia no tuvieron ni la sombra de la importancia real que, en la misma época, tuvo el Movimiento Nacional Socialista (víctima de la “matanza del Seguro Obrero” y, en apariencia, el más serio candidato a pasar por la reproducción criolla del modelo alemán). De acuerdo, éste queda fuera del tema de S.

La crónica prosigue luego por Franz Pfeiffer y la WUNS (World Union of National Socialists), CEDADE, el hitlerismo esotérico y, para culminar, el partido Patria Nueva Sociedad de Alexis López (las vicisitudes del “congreso nazi” convocado por éste en el 2000 tienen derecho a todo un capítulo). Como es evidente, aquí sí que se puede hablar de “neonazismo”. Por otra parte, hay que reconocer que en todo este ambiente ha habido y hay bastante de pintoresco, de modo que un cronista mal intencionado o simplemente de buen humor encontrará de qué reír. No tenemos

CIUDAD DE LOS CESARES

que hacernos cargo de todos los grupos y personalidades aquí mencionados. Pero, si se va a hablar de ellos, hay que informarse bien. Si S quería hablar de CEDADE, grupo de origen español que quiso implantarse en Chile en la primera mitad de los 80, debería haber leído la documentada obra de Xavier Casals, *Neonazis en España* (Barcelona, 1995). Por lo menos no la cita. Nuestro investigador cree que René Guénon fue un autor neonazi y que Julius Evola, según él, “filósofo de la concepción fascista y nacional socialista europea” en las décadas de 1960 a 80, escribió una obra titulada “El Santo Grial” (p.66). Y cree que druidas y cátaros constituyen “culturas europeas” al mismo título que los celtas... o ¡los templarios!, y que todos usaban la “cruz céltica” (p.68)². Ciertamente que no tienen relación directa con su tema, pero, entonces, ¿a qué pretender dar muestras de erudición metiéndose con las presuntas fuentes del “paganismo neonazi”?

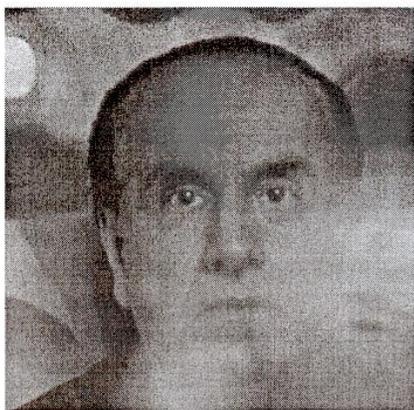
En este contexto es inevitable hablar de Miguel Serrano, pero, si se quiere ir más allá del panfleto, hay que conocer la real dimensión del escritor chileno. El ideólogo del “hitlerismo esotérico” (dejamos a S su propia definición de esoterismo) ha sido tratado con respeto por Nicholas Goodrick Clarke, el autor de *Las raíces ocultas del nazismo*, en *Black Sun: Aryan Cults, Esoteric Nazism and the Politics of Identity* (New York, 2002) -que, nuevamente, S desconoce. Curiosamente, nuestro académico cree necesario defender la ortodoxia nacional-socialista, remitiéndose a la autoridad del “Sr. Bodenstein” (sic) -quien “combatió como cabo en el frente ruso” y “tenía en su cuerpo restos de balas y esquirlas”- como testigo contra el heterodoxo Serrano (p. 62).

DONDE APARECE CIUDAD DE LOS CÉSARES

Bien, hasta aquí hemos tenido que ver con grupos y personas que, de un modo u otro, se declaran nazis o neonazis. Pero, a falta de una explícita profesión de fe, ¿cómo se acreditará tal calidad? ¿Tal vez por ciertas temáticas...? El autor no nos aporta nada de eso. Su método es el de la “asociación”: éste estuvo con aquél en tal ocasión; *ergo*... Vale decir, en estos casos el neonazismo es una *incriminación*, no una demostración.

CC, nos informa S, tuvo “un efímero pero fuerte renacimiento” en los 80 (p.59). Si la revista nació en 1988, no se entiende muy bien cómo puede haber *renacido* en el curso de esa década; además, ¡lo de “efímero” significaría que ya no existe! S sigue sin informarse demasiado. Adscribe CC al “nacionalismo revolucionario” (p.64), lo que, después de todo, no es el neonazismo; pero debemos decir que, si bien nuestros redactores más veteranos militaron en la corriente que genéricamente se denominaba *nacionalista revolucionaria*, la revista como tal no adoptó esa filiación (varios artículos tempranos en CC ajustan cuentas con el nacionalismo en su conjunto). Le atribuye un Manifiesto Doctrinario y Político “de evidente carácter corporativo e hispanista”, aunque ni el hispanismo ni el corporativismo han estado entre los intereses de CC; la hace “converger” en el Encuentro de la América Románica de Política y Cultura Alternativas de 1996, ¡cuando se trata de jornadas convocadas y organizadas por la misma revista! S cree probar una tesis apuntando que tal o cual asistió a ellas.

2. Hay que distinguir una secta religiosa de una orden de caballería -una y otra propias del Medioevo cristiano-, de una casta sacerdotal (los druidas) y la sociedad arcaica a la que ésta pertenece -sólo la última puede ser denominada propiamente “cultura”. Es probable que algunos de los grupos historiados por S incurran también en semejantes confusiones, pero eso no es excusa para el historiador.



Julius Evola

Siempre según S, *CC* brindó su apoyo a Alexis López en su convocatoria al publicitado “encuentro internacional nacionalsocialista”: por cierto, S no leyó nuestros comentarios sobre la iniciativa de López -*si eso es apoyo...*, se habrá dicho éste con razón (cf. *CC* 49 y 57)³. Por fin, tal vez para mayor claridad, el investigador añade (p.65) un cuadro de síntesis en el que introduce la noción (¿didáctica?) de “autores-guías”; para *CC* tenemos a Julius Evola y a Otho Rhan (sic!; se trata del escritor Otto Rahn, a quien alguna vez, pero no con mucha frecuencia, se habrá visto citado en nuestras páginas). ¿Esta noción de *autores-guías*, por lo demás, no revela en nuestro investigador una mentalidad, no sé si “escolástica” en el peor sentido de la palabra? Por lo menos en *CC*, como es notorio, diversos autores se comentan o discuten; no hay autores únicos, ni guías para el pensamiento.

En definitiva, ¿de qué se entera, a propósito de *CC*, el paciente lector de S? Sólo

de, 1, que su director participó junto a Miguel Serrano (lo que, por cierto, aquél tiene a honor) en diversos actos públicos, en especial uno “hacia 1996” en defensa de la soberanía de Chile⁴; 2, que, antes de que existiera la revista, existió un pequeño boletín del mismo nombre (aunque con características diferentes)⁵. De nada más, porque no se proporcionan más datos. Asegura S, empero, que nuestro director se caracteriza por una visión apocalíptica y derrotista, que sus llamados a la acción sólo representan “signos de esteticismo fascista”, que la revista está llena de contradicciones, disfuncionalidades y sincretismos sin norte y que sus lectores (ah, no crean que se salvaban) corresponden a una tipología pequeño-burguesa y de mentalidad “racional-urbana” (? p. 63-64). Bueno, puede ser; pero son afirmaciones que hay que aceptar *porque lo dice* S, sin ningún intento de fundamentación. Ésta es la debilidad mayor del presente trabajo: no hay ningún análisis, ni una sola cita de algún artículo de *CC* que pudiera servir para sustentar esto o aquello. Las únicas frases que aparecen citadas están descontextualizadas y no corresponden -por lo demás- a nada publicado en *CC*; las únicas referencias a un texto son al boletín “Ciudad de los Césares”, no a algún número de la revista, en sus quince años de publicación. *CC* sólo sirve al autor como un “caso” -así subtitula el apartado que le dedica-; un “caso” de un fenómeno general ya definido de antemano; no habrá, pues, necesidad de estudiarlo en su particularidad. Y si algo no encaja bien, se sale del paso atribuyéndolo a las “contradicciones” del sujeto estudiado. La historiografía marxista no lo hubiera hecho mejor.

3. S parece confundir intencionadamente circunstancias diferentes: nota de saludo a la novel revista *Pendragón* y opinión sobre el muy posterior “congreso nazi” (p. 67, con nota 42, y pp. 68 y 70). Sobre este tema, ver en especial *CC* 49 (1998), con cartas a la prensa allí reproducidas.

4. Característica la precisión de S: se trató de una conferencia de prensa acerca del laudo arbitral sobre Laguna del Desierto, en 1994. Entendemos que S no reprueba este tipo de actos. La intervención del director de *CC* en M. Serrano, *Conspiración mundialista y traición a Chile*, congruente con la posición de la revista expresada en *CC* 36.

5. El boletín “Ciudad de los Césares” fue publicado por el Centro de Estudios por una Alternativa Iberoamericana entre 1979 y 1984. No tiene relación directa con la revista del mismo nombre.

CIUDAD DE LOS CESARES

Y COMO CONCLUSIÓN

Entre sus conclusiones, S declara que su artículo "genera una línea de investigación" que tiende a establecer que nacionalismo y nazismo/neonazismo son cosas diferentes. Concedido, no era necesario esforzarse tanto en demostrarlo. En cualquier caso, hubiera necesitado una bibliografía más al día y fuentes que no se limitasen a las propias investigaciones inéditas. Mas, aparte de los errores de hecho y debilidades metodológicas, el artículo comentado deja la impresión de que S ha querido ajustar

cuentas con viejos rivales, exorcizando los fantasmas del neonazismo de su etapa de joven revolucionario. Lo peor es que, lanzando como un anatema la palabra descalificatoria, amalgamando personas y situaciones, prodigando nombres, en el peor estilo del periodismo de "denuncia", S alimenta las bases de datos del poder mediático y de los servicios de inteligencia que operan en nuestro país. ¿Se dará cuenta que se acerca lamentablemente a la *delación política*?

LOGÓGRAFO

